

# Presentación

Tomás R. VILLASANTE  
Universidad Complutense  
tvillasante@cps.ucm.es

Los aspectos ambientales están cada vez más presentes en nuestro mundo, por las crisis del cambio climático, de los conflictos energéticos, soberanía alimentaria, etc. En Latinoamérica no solo se viven estos problemas socio-ambientales con especial crudeza en las últimas décadas, sino que han llevado a movilizaciones populares en casi todos los países, y en alguna ocasión a cambios de gobierno. Estos aspectos sociales y políticos no solo nos sitúan ante una conflictividad de la que cabe dar cuenta, tanto en este continente como en otros, sino que han permitido unas reflexiones y aportaciones muy novedosas a las ciencias sociales precisamente desde estos países del sur. Son debates y aportaciones teóricas y prácticas que incumben a todos los países y a los cambios de referentes que se están operando en este principio de siglo, pero que en esta ocasión vienen presentados desde una red de habla hispana.

No solo se trata de los movimientos indígenas o de los movimientos sin tierra que en las últimas décadas han tendido un protagonismo notable en aquel continente. Se trata de enfoques teórico-prácticos que llegan desde el sur, y que suponen desbordar a los viejos paradigmas del desarrollismo y el crecimiento despilfarrador. El cambio de la matriz productiva es un reto no solo en el continente americano sino en muchas partes del mundo, pero la transición a otras matrices de producción y consumo no parece que se pueda o deba hacer en contra de los ecosistemas naturales y a las opiniones de las mayorías sociales. Por esto las aportaciones desde la participación de la ciudadanía, orientadas a la consecución de una buena calidad de vida, van más allá de unos indicadores de nivel de vida o de los procesos electorales. Nuevas formas de las democracias y las metodologías participativas se conjugan con nuevas formas de usos de los espacios rurales y agrarios, de las economías populares y solidarias, etc. En este número monográfico se aportan reflexiones sobre las nuevas conceptualizaciones que se van construyendo, pero desde los movimientos y desde experiencias concretas, que dan realidad y operatividad a los planteamientos presentados.

Aunque en Europa y USA no se suelen tener en cuenta las grandes aportaciones latino-americanas a las ciencias sociales, cabe recordar su importancia, aunque sea en breves líneas:

- 1.– Retomaremos más adelante en este monográfico el postulado del “Buen Vivir”, o mejor convivir, que en quichua se nombra *Sumak Kawsay* y en aimara *Suma Qamaña*. Mostramos como éstas raíces son anteriores a la conquista europea, aunque solo en las últimas décadas se ha rescatado como el “ecologismo de los pobres” Martínez (2004) y por tanto anterior a las visiones occidentales. Como sobre este tema se va a insistir en los artículos presentados, no hace falta alargarnos ahora.
- 2.– Creemos necesario considerar la descolonización no solo como las luchas políticas por la independencia territorial y democrática, sino también como la “decolonialidad”, como emancipación contra las teorías impuestas desde las potencias hegemónicas. Desde Mariategui (1929), y más reciente desde Quijano (1993), Escobar (1998) o Enrique Dusse (1995) entre otros; se ha levantado una crítica radical a la colonización intelectual que sufre Latinoamérica y otras partes del mundo, con culturas tan antiguas como las europeas pero apenas tendidas en cuenta en las academias. Desde el año 1992, aprovechando el 5º centenario de la conquista, se han alzado muchas voces reivindicando las propias contribuciones intelectuales del sur. Y acontecimientos políticos como el levantamiento de los indígenas ecuatorianos de la CONAIE, o los zapatistas desde 1994 en Chiapas, y en 2001 los Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre, han dado expresión pública a estas construcciones “decoloniales”.
- 3.– La “Teoría de la Dependencia” ha sido otra gran aportación desde el sur a las ciencias económicas y sociales con autores como (Mauro, 1973; Dos Santos, 2011), y tantos otros. Esta teoría no es uniforme en todos los autores, y hay varios matices importantes que cabría considerar. Pero frente a las teorías deterministas y unilaterales del desarrollo que solo se fijaban en que unos países desarrollados eran las máquinas del tren y que los demás países debían seguirles, estos autores mostraron las contradicciones en que se basaba esta percepción lineal de la historia, y que los datos eran claros al hablar de dependencia centro-periferia, y que por lo mismo era y es necesario construir su propio camino como países no tan dependientes. El cambio hacia la industrialización como sustitución de las importaciones, o sea el cambio de la matriz productiva, ha pasado a ser un requisito aceptado para que los países puedan encontrar su propia transición no tan dependiente.
- 4.– El análisis de los “Movimientos populares”, desde una perspectiva más sociológica generó en las últimas década del siglo pasado contribuciones de mucho interés, que van más allá de los convencionales análisis de clases sociales, con aportaciones tan notables como las Casanova (1996) o Zemelman (2002), etc. En la década de los años noventa algunos movimientos, como el MST (Movimientos de los Sin Tierra, de Brasil) y “vía campesina” ya por todo el

continente, dan realidad a estos postulados que no se fijan tanto en las luchas internas de los partidos políticos sino en las dinámicas que se generan en la propia sociedad. Los fundamentos de estos movimientos se nutren tanto de estos análisis citados de una inspiración marxista renovada, como de la “teología de la liberación” de las “comunidades de base” (Gutiérrez, 1971; Boff, 2011). Estas teorizaciones serán de gran aliento no solo para los movimientos sino también por su presencia académica.

- 5.– La corriente de la “Educación popular”, que sin duda parte de Paulo Freire, se ha consolidado en todo el continente con movimientos que la mantienen viva en todos los países, y con coordinaciones socio-políticas de una amplia red intelectual (CEAAL), y aportaciones muy notables de Mario Kaplum (1998), Carlos Nuñez (1998), etc. Aunque se puede decir que es ante todo una contribución en pedagogía, su apuesta teórica desborda con mucho el ámbito de las aulas. Como muchos de sus defensores argumentan se trata de una apuesta política, aunque no partidista, en el sentido de implicar a toda la comunidad (y no solo la educativa) en los procesos de liberación social. Sus metodologías de alfabetización van más allá de aprender a leer, y sitúan tanto a los educadores como a los educandos en procesos de concienciación por sí mismos. La crítica de la “educación bancaria” es una superación de todo tipo de academia y enseñanza dependiente.
- 6.– La “investigación-acción-participativa” (IAP) de Orlando Fals Borda (1986) también ha sido una aportación crítica fundamental a las ciencias sociales, como se reconoció por los principales intelectuales del mundo en el Congreso de IAP celebrado en Cartagena de Indias en 1997, de donde muchas otras aportaciones de las metodologías participativas hemos partido. Su crítica de la relación sujeto-objeto, investigador-investigado, entendemos que es básica para reconceptualizar la posición de tipo epistemológico que venían manteniendo las ciencias sociales. De esta forma el investigador debe saber que también es investigado, que tan sujeto es una como otra persona o grupo, esté del lado que esté. Y que por lo mismo lo más adecuado es partir de principio de investigar conjuntamente con la población, al menos contar con aquellos grupos más interesados, y tratar de que las investigaciones sean acciones también. Acciones que justifican y evalúan lo acertado o lo erróneo de los planteamientos sustentados.
- 7.– La “Teoría del E.C.R.O.” Enrique Pichon-Rivière (1997) y los “análisis de redes” que se usan en psicología social, antropología y micro-sociología, han tenido desde América Latina unos desarrollos mucho más aplicados y prácticos que en otros continentes. En algunos casos se han solapado con el “socio-análisis” de las instituciones en terapias grupales, o con las aportaciones de Paulo Freire en procesos pedagógicos, o de otros investigadores, por lo que han generado un campo intelectual muy creativo. Saltar de los análisis individualizados a los análisis de las redes familiares, de trabajo, o de las comunidades, ha permitido entender los entramados reticulares que habían planteado algunos

autores europeos (Elías, 1994; Bourdieu, 1997) sin una adecuada metodología que les diese operatividad científica y social.

- 8.— El replanteamiento epistemológico de la “Auto-poiésis”, que en Humberto Maturana y Francisco Varela (1990) ha tenido algunas de sus cabezas de reconocimiento mundial, ha sido una contribución a los “sistemas emergentes” como forma superadora de la críticas al modernismo y al postmodernismo de las últimas décadas. Desde la “cibernética de 2º orden”, de Von Foerster (1991), estos chilenos han hecho su propia teorización en neurociencia y en teoría del conocimiento. Desde los conceptos del “lenguajear” de Maturana (1990) hasta la “enacción” de Varela (1998) se percibe como pueden emerger conocimientos desde los fondos de los sistemas relacionales en que nos educamos y movemos. Cuando planteamos las metodologías participativas, más allá del voluntarismo, como procesos de auto-reflexión (de observar al observador), y de que haya talleres de “devoluciones con creatividad social”, con los propios grupos implicados, es porque ya estamos aplicando algunos de los avances de estos maestros.
- 9.— En esta misma línea de análisis de sistemas y de procesos no lineales, pero con un enfoque más aplicado para la economía y gestión pública, está la metodología de la “Planificación Estratégica Situacional” de Carlos Matus (1995). Se usa en la mayor parte de los países de lengua castellana, y es una superación, muy justificada científicamente, de la conocida Planificación Estratégica habitual (que se aplica en empresas y ciudades). Estas aportaciones no se quedan en la descripción de análisis académicos, sino que se meten de lleno en la resolución de conflictos y en la planificación social y económica. En este caso se aporta una metodología concreta para trabajar con elementos complejos y con sistemas abiertos, de tal forma que no se esté supeditado a un determinismo de causa-efecto lineal e irreal.
- 10.— Finalmente la crítica del desarrollismo extractivista y las nuevas aportaciones desde la agro-ecología, y desde los procesos participativos, han llegado en estos últimos años a rearticular muchas de estas tradiciones de análisis emancipatorios. Y esto es así porque las metodologías participativas han venido a acompañar estos análisis construyéndolos con los propios sujetos plurales de la investigación, más allá de ideologías cerradas que solían impedir la fecundidad de las aportaciones basadas en las praxis de la propia gente y de los investigadores. Por ejemplo en este número, todos los artículos hacen referencia a los movimientos sociales de los que parten, pues estas bases del conocimiento son muy importantes, y en la medida que tratan de aportar soluciones reales para la gente, lo son también como validación de los conocimientos sociales aplicados.

Como se ha dicho desde el inicio de esta presentación, los artículos que siguen quieren responder a las preguntas que nos plantea la crisis socio-ambiental (energética, cambio climático, soberanía alimentaria, etc.) con los enfoques teórico-prácticos que se están construyendo en nuestra lengua. Estas aportaciones nos sitúan en un debate sobre el

post-desarrollismo, en las potencialidades de la agro-ecología o el reciclaje inclusivo, a partir de los derechos de la naturaleza y de los pueblos para construir “*sumak kawsay*” o “mejor convivir”. Las metodologías que se aportan en estos textos están construyendo procesos innovadores de participación social, como las planificaciones participativas, que pueden significar avances sustanciales para nuestras democracias. Sentimos en esta red de profesionales, desde los Andes o desde la Península Ibérica, que este diálogo es cada vez más fluido y creativo para la academia y para nuestros pueblos.

En el artículo de Alberto Acosta que abre el monográfico, se parte de las críticas al desarrollo (tal como lo viene haciendo Aníbal Quijano), y se sitúa dentro de las teorías “decoloniales” que hemos citado. El Buen Vivir, no es solo una versión indigenista, que supone una crítica del “desarrollo extractivista” sino que también hay un aporte desde la economía ecológica. Aquí aparecen reflexiones desde los debates de la economía y la sociología mundiales, desde otros puntos de vista que no se habían tendido en cuenta hasta ahora en los mundos académicos occidentales. Desde la Asamblea Constitucional de Ecuador en 2007, que presidió el autor en su momento fundacional, sus reflexiones siguen el hilo para que se sigan defendiendo aquellos principios que gozaron de una enorme participación en su elaboración.

Teoriza el autor lo que se llama el “post-desarrollismo” partiendo de los “derechos de la naturaleza”, es decir que en las Constituciones de Ecuador y Bolivia se le reconoce un papel de sujeto activo a la naturaleza, en sus formas de existencia, de expresión y en sus interpretaciones científicas. De ahí que Acosta y la Constitución de ecuatoriana apuesten por una “economía popular y solidaria” (como alternativa al extractivismo) más cercana a las personas y a las familias, y a los ecosistemas naturales, y alejada de los intereses de la globalización capitalista. Pero no hay una utopía irrealizable sino, como el propio autor comenta, se trata de una “construcción paciente”, de una transición a otro modelo productivo que llevará generaciones y aún muchas luchas sociales y políticas.

En el artículo de José Astudillo y Gabriela Álava se continúa con la crítica al desarrollismo en varias de sus manifestaciones. Incluso se llega a plantear un cierto paralelismo con las posiciones “decrecentistas” de Serge Latouche en Europa. Con la diferencia de que en América Latina alguno de estos procesos se vienen experimentando desde hace años, y en Europa más bien se trata aún de una propuesta provocativa frente a las políticas de crecimiento y despilfarro. Pero son importantes los aportes a la crítica de las distintas formas en que se ha venido disfrazando el desarrollismo. Cada cierto número de años aparece otra formulación que trata de salvar los conceptos de progreso y de desarrollo, poniendo adjetivos que suenan bien (eco-desarrollo, desarrollo sostenible, etc.) de tal manera que la labor crítica no acaba nunca.

En este apartado, se entra más a fondo en lo que son las Planificaciones Participativas que pueden llegar a ser formulaciones metodológicas que superen tanto debate confuso. Además, para demostrarlo fehacientemente, los autores se basan en una serie de experiencias andinas que sirven de referencia para la teorización. No solo hay

referencias a los estudios sobre las décadas de Presupuestos Participativos en América latina, sino que plantean su avance hacia lo que empiezan a ser las Planificaciones de mayor alcance teórico y práctico. Los Presupuestos Participativos, aun siendo un gran avance en todos los continentes, suelen limitarse a la toma de decisiones de un año para otro año, en algunas asambleas populares en cada localidad. La Planificación Participativa apunta a propuestas pluri-anales de un mayor alcance, y que se puedan articular con los territorios vecinos.

El tercer artículo repasa la historia teórico-práctica de los fundamentos de la apuesta agroecológica en el continente. Eduardo Sevilla hace este repaso desde los conflictos que se vivieron con la agro-industria capitalista, y que fomentaron las alianzas entre los sectores indígenas y campesinos. Desde estas experiencias de participación social, es desde donde se construye una “epistemología surgida de la praxis”. Desde las IAP de Fals Borda, las metodologías “campesino-campesino”, y tantas otras experiencias es donde aparece esta aportación latinoamericana de la “agroecología”. No es que solo se haya dado en este continente, pero si es cierto que se ha practicado más que en otros y se han hecho aportes teóricos fundamentales.

Otra contribución fundamental de la agroecología y de este artículo es cómo se ha venido construyendo todo el enfoque desde lo “predial”, desde los análisis concretos de cada finca y de cada ecosistema, desde los usos y costumbres muy locales, pegados a las culturas y a los mercados de proximidad. Claro que se llega a análisis más amplios, pero la base es de abajo a arriba, y no solo inductiva, sino con la capacidad de transformación como prueba de verificación de los planteamientos. La “transición agroecológica” se muestra así como una alternativa muy viable, aunque posiblemente lenta, tanto en el aspecto laboral de generar abundantes puestos de trabajo como en la capacidad para que se garantice la soberanía alimentaria tan necesaria.

En el artículo de Francisco Correa y Mónica Cumbe pasamos de las experiencias en el campo rural a las experiencias urbanas, tanto de participación como de reciclaje en el contexto latinoamericano. Vale la pena reseñar esta diferencia, pues en estas ciudades no se trata de un problema tecnológico sobre cómo resolver los residuos urbanos, sino ante todo de un problema social por la cantidad ingente de personas que sobreviven con las formas de recuperación de materiales recuperables. Por eso este artículo vincula el “reciclaje inclusivo” con los movimientos sociales desde un primer momento. A su vez, argumentan como lo que más se conoce de Ecuador es la última Constitución, pero no se repara tanto en que esta ley es la consecuencia de décadas (al menos una generación) de luchas populares, tanto de los indígenas como de otros movimientos sociales, y esto ha sido así no solo en los Andes sino en las décadas que siguieron a los 80 (que se llamó la década perdida de América Latina).

Así pues la Normativa Constitucional y las leyes que afectan a la Participación, y que se engloban en los que se conoce como “5º poder o 5ª función del Estado”, se analizan para poder entender el contexto en que se están moviendo cada uno de estos

países andinos. ¿Y cómo se cumplen estas normativas? Para no dejar este análisis sin los correspondientes ejemplos de su aplicación, es por lo que se retoma la experiencia de la participación de las “recicladoras” en sus propias asociaciones, y la dignificación de su trabajo (intentando superar lo denigrado que esta habitualmente). Así pues el “reciclaje inclusivo” es una importante actividad ambiental en donde las asociaciones de “recicladoras” construyen participadamente tanto su sobre-vivencia, como la defensa del planeta, y además ellas se hacen muy conscientes de esta tarea.

El artículo de Tomás R. Villasante trata de aportar una visión de conjunto desde las metodologías participativas, base de buena parte de los artículos anteriores. Se parte de un esquema que ejemplifica la lucha compleja que vivimos entre la “financiarización” y los “movimientos desde abajo”. Aquí, “los manglares” se usan como metáfora, por su comportamiento complejo y en gran medida oculto a las descripciones habituales. En medio del esquema hay muchas relaciones del Estado (más o menos de tipo clientelar) y del Mercado (de tipo explotación), así como economías populares o de ayuda mutua. Y de fondo están las relaciones de vida cotidiana y los ecosistemas en los que habitamos, que también condicionan todo lo anterior. Es más, estas bases ocultas son las claves de las posibles interpretaciones y estrategias en que se puedan poner en marcha.

Se puede entender que hay un cambio de este enfoque respecto a los análisis de los movimientos sociales más académicos. Porque el análisis relacional que se presenta no habla tanto de tipologías de movimientos frente al estado o al mercado, sino que plantea los “conjuntos de acción”. Estos integran en su mapa elementos, tanto de los fondos de la vida cotidiana, como de asociaciones o empresas o entidades públicas. Se trata de unas metodologías en que los “entramados” de Elias (1994), o el “habitus” o el “capital social” de Bourdieu (1997), aterricen en formas prácticas para las estrategias de la supervivencia de la gente. Desde estos análisis empíricos aparecen los “grupos motores” que se distancian de los presupuestos ideológicos de los partidos, y que parecen fundamentales para entender los procesos sociales participativos. Con estas herramientas podemos entender mejor aquellos casos en que la “creatividad social” desborda a los propios movimientos y a los investigadores.

Existe una colaboración entre estos y otros autores en una red latinoamericana de metodologías participativas (de la que también formamos parte belgas, estadounidenses y españoles) sobre las cuestiones de participación socio-ambiental, en donde profesionales de casi todos los países estamos construyendo fundamentos para unas metodologías de análisis y de intervención social que renueven los paradigmas más anquilosados. Cuando se publique este “monográfico” ya se habrán celebrado los Encuentros internacionales sobre metodologías participativas de Porto Alegre (Brasil), Michoacan (México), y Santiago de Chile, y estarán a punto de llevarse a cabo el homenaje a Fals Borda en Bogotá, y el Encuentro de Sao Paulo, acerca de estos mismos temas. Quedan todavía por realizarse los Encuentros de Ecuador, España, y otros países que los están preparando. El interés de este monográfico, aparte de sus

aportaciones teórico-prácticas, se centra también en crear redes y debates en nuestros países. Con las contribuciones que se vayan acumulando desde las diversas realidades se puede llegar a consolidar estas redes de forma operativa. En Cartagena de Indias se celebraron los Congresos Mundiales de 1977 y 1997 sobre metodologías participativas, y es en 2017 cuando tendrá lugar el siguiente. Un nuevo cambio de generación y de enfoques ya se está planteando, y a estos avances queremos contribuir.

## Bibliografía

- BOFF, L. (2011): *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*, Madrid, Editorial Trotta.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- DOS SANTOS, T. (2011): *Imperialismo y Dependencia*, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- DUSSEL, E. (1998): *Ética de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta.
- ELÍAS, N. (1994): *Conocimiento y poder*, Madrid, La piqueta.
- ESCOBAR, A. (1998): *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.
- FALS, O. y B. RODRÍGUEZ (1986): *Investigación participativa*, Montevideo, Instituto del Hombre.
- GONZÁLEZ, P. (2004): *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, Barcelona, Anthropos.
- GUTIÉRREZ, G. (1971): *Teología de la liberación*, Perspectivas, Lima, CEP.
- KAPLÚN, M. (1998): *Una pedagogía de la comunicación*, Madrid, Editorial de la Torre, Instituto del Hombre.
- MARTÍNEZ, J. (2004): *El ecologismo de los pobres*, Barcelona, Icaria.
- MARIÁTEGUI, J.C. (1978): *Temas de nuestra América*, Lima, Amauta.
- MATURANA, H. (1990): *Emociones y lenguaje en educación y política*, Santiago de Chile, Dolme.
- MATURANA, H. y F. VARELA (1990): *El árbol del Conocimiento*, Madrid, Debate.
- MATUS, C. (1995): *Plan Estratégico Situacional 95, Guía análisis teórico*, Caracas, F. Alatair.
- MAURO, R. (1973): *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones.
- NÚÑEZ, C. (1989): *Educar para transformar, transformar para educar*, S. José de Costa Rica, Alforja.



- PICHÓN, E. (1997): *El proceso creador*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- QUIJANO, A. (1993): “Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abierta”, en Roland Forgues (ed.), *José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento*, Lima, Editorial Amauta.
- VARELA, F. (1998): *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*, Barcelona, Gedisa.
- VON FOERSTER, H. (1991): *Las Semillas De La Cibernética*, Barcelona, España, Gedisa.
- ZEMELMAN, H. (2002): *Necesidad de conciencia*, México, Anthropos/El Colegio de México.